

vo estrechado en ellos, reiterando sus ruegos, & instancias, acabaron de persuadirle. *Lacrymantem inde juvenem cernens, medium complectitur, atque osculo harenis, non ante precibus abstinit, quam pervicit, ut gladium poneret, fidemque daret nihil facturum tale.*

§. II.

De los Pensamientos.

Pensamiento es una palabra muy vaga, y muy general, que tiene muchas significaciones harto diferentes, del mismo modo que en latin esta palabra *Sententia*. Se ve claramente, que lo que aqui se examina son los pensamientos, que entran en las obras del entendimiento, y en los que consiste uno de sus principales primores.

Esto es lo que propriamente hace el fundamento, y cuerpo del discurso; del que (91) la elocucion es solo vestido, y adorno. En este gran principio tan repetido por Ciceron, y Quintiliano, (92) se ha de imponer desde luego a los jóvenes, enseñándoles, que las palabras han de servir solo a las cosas destinadas, para poner en claro, y a lo mas para hermosear nuestros pensamientos. (93) Que las expresiones mas escogidas, y mas brillantes, deben ser miradas como sonidos vacios, y despreciables, que son ridiculas, è insipidas,

(91) Quorundam elocutio res ipsas effeminat, quæ illo verborum habitu vestiuntur.

Quint. Proem. lib. 8.

(92) Sit cura elocutionis quam maxima, dum sciamus tamen nihil verborum causa esse faciendum, cum verba ipsa rerum gratia sint reperta.

Quint. Proem. lib. 8.

Quibus (verbis) solum à natura sit officium attributum, servire sensibus.

Quint. lib. 12. cap. 10.

(93) Quid est tam furiosum quam verborum vel optimorum atque ornatisimorum sonitus inanis, nulla subiecta sententia nec scientia.

1. de Orat. num. 51.

das, sino las acompaña el sentido. Que por el contrario se han de apreciar los pensamientos, y razones sólidas, aunque destituidas de todo adorno; porque la verdad, por si misma, de qualquier modo que se muestre, es siempre estimable: en una palabra; que el Orador (94) puede poner algun cuidado en las palabras, dando su primera atencion a las cosas.

Tambien se les hará observar, que los buenos Autores, en los pensamientos con que adornan su discurso, son simples, naturales, è inteligibles: que nada tienen de afectado, buscado, ò traído como por fuerza, para ostentar entendimiento; pero que nacen siempre del mismo fondo de la materia, de que se trata, y parecen tan inseparables, que no se perciba, como se podrian decir de otra manera, pensando cada uno, que las diria de la misma. Un exemplo hará estas observaciones mas perceptibles.

COMBATE DE LOS HORACIOS,
y de los Curiaces.

LA DESCRIPCION de este combate es sin duda uno de los mejores passages de Tito-Livio, y mas a proposito para enseñar a los jóvenes, como se ha de hermosear una relacion con pensamientos naturales, è ingeniosos. Para conocer todo su arte, y delicadeza, se ha de reducir a una relacion del todo simple, sin omitir circunstancia esencial; pero despojada de todo adorno. Señalarè sus diferentes partes con diversos numeros, para dif-

Tom. II.

(94) Curam ergo verborum, retum volo esse sollicitudinem.

Quint. Proem. lib. 8.

tinguirlos mejor, y poder despues con mas facilidad comparar su narracion con la de Tito-Livio.

- Fædere iæto trigemini, sicut convenerat arma capiunt. Statim in medio inter duas acies procedunt.*
1. *Consederant utrinque pro castris duo exercitus, in hoc spectaculum totis animis intenti. Datur signum,*
 2. *infestisque armis terni juvenes concurrunt. Cum aliquandiu inter se equis viribus pugnassent, duo Romani, super alium alius, vulneratis tribus Albanis, expirantes corruerunt. Illi superstitem Romanum circumstant. Fortè is integer fuit. Ergo, ut segregaret pugnam eorum, capessit fugam, ita ratus secuturos, ut quemque vulnere affectum corpus sineret. Jam aliquantum spatii ex eo loco, ubi pugnatum est, aufugerat, cum respiciens videt magnis intervalis sequentes: unum haud procul ab sese abesse; in eum magno impetu redit, eumque interficit. Mox properat ad secundum, eumque pariter neci dat. Jam equato Marte singuli supererant, numero pares, sed longè viribus diversi.*
 3. *Romanus exultans, Duos inquit, FRATRUM MANIBUS DEDI, TERTIUM CAUSE BELLI HUIUS-CE, UT ROMANUS ALBANO IMPERET, DABO. Tum gladium supernè illius jugulo defigit: jacentem spoliat. Romani ovantes ac gratulantes Horatium accipiunt. Inde ex utraque parte suos sepeliunt.*

Aora tratarèmos de extender esta relacion, y de enriquecerla con pensamientos; è imagenes, que interessèn, è instruyan al lector, poniendole la accion tan vivamente presente, que se olvide de que la lee, y le parezca estarla viendo con sus ojos; pues en esto consiste la principal fuerza de la Eloquencia. Basta, para conseguirlo, consultar à la naturaleza, estudiar con cuidado sus movimientos, y hacerse cargo de lo que passaria en el

corazon de los Horacios, de los Curiaces, de los Romanos, y de los Albanos; pintando cada circunstancia con colores tan vivos, y tan naturales, que parezca que estamos viendo el combate. Así lo hace Tito-Livio maravillosamente.

Fædere iæto trigemini, sicut convenerat arma capiunt. Cum suis utrosque adhortarentur, Deos patrios, patriam, ac parentes, quicquid civium domi, quicquid in exercitu sit, illorum tunc arma, illorum intueri manus; feroces, & suoapte ingenio, & pleni adhortantium vocibus, in medium inter duas acies procedunt.

Era natural, que cada partido animasse à los suyos, representandoles, que toda la Patria estaba atenta à su combate. Tiene mucho primor este pensamiento; y el modo con que està girado le añade mucho mas. Una exhortacion mas larga estaria fria, y debil. Al leer sus ultimas palabras, parece que se están viendo abanzarse con noble, y altiva intrepidèz aquellos generosos combatientes en medio de los dos Exercitos. *Consederant utrinque pro castris duo exercitus, periculi magni presentis, quam curæ expertes; quippe imperium agebatur, in tam paucorum virtute atque fortuna post-*

1. „ Concluido el tratado van à una, y otra parte los tres hermanos à tomar las Armas segun el convenio.
2. „ En tanto que cada partido exortaba à los suyos al cumplimiento de su obligacion representandoles, que los Dioses, la patria, sus padres, y quantos individuos havia en la Ciudad, y en el Exercito estaban con los ojos clavados en sus armas, y en sus brazos: aquellos generosos Atletas, llenos de proprio valor, y animados con tan poderosas exortaciones, se adelantan à po-

nerse en medio de los dos Exercitos.
3. Los dos Exercitos estaban colocados en los extremos del campo de batalla, y aunque à la verdad exentos del peligro presente, pero no del sobresalto; pues nada menos se trataba que de la decision del dominio de un Pueblo sobre el otro, cuya suerte dependia del valor de tan pocos combatientes. Ocupados de estos pensamientos, con la inquieta esperanza del suceso, ponian toda su atencion en un espectáculo que no podia dexar de tenerles con zozobra.

positum. Itaque ergo erecti suspensique in minimè gratum spectaculum animo intenduntur. Nada podia convenir mejor aqui , que este pensamiento, *periculi magis presentis quàm cura expertes*: Tito-Livio dà luego la razon. Què imagen ofrecen al entendimiento estas dos palabras! *Erecti suspensique.*

4. *Datur signum; infestisque armis, velut acies, terni juvenes, magnorum exercituum animos gerentes, concurrunt. Nec his, nec illis periculum suum, publicum imperium servitiumque obversatur animo, futuraque ea deinde patrie fortuna quem ipsi fecissent. Ut primo statim concursu increpuere arma, micantesque fulsere gladii, horror ingens spectantes perstringit; & neutro inclinata spe, torpebat vox spiritusque.* Nada se puede añadir à la alta idea, que nos dà Tito-Livio de los combatientes. Eran estos tres hermanos, de una, y otra parte, como exercitos enteros, de quienes tenian todo el valor: insensibles à su proprio peligro, solo atendian al destino público, que estaba fiado en el esfuerço de sus brazos. Son magnificos estos dos pensamientos, facados de la verdad. ; Pero quien podrá leer lo que se sigue sin participar del horror, y estremecimiento de los expectadores del combate? Todas estas expresiones poeticas se han de hacer observar à los jóvenes, pero se deben usar pocas veces, y con moderacion. Son proprias de la Poesia, para la elevacion del asunto; y necessarias, pa-

4. » Dàse la señal, y marchan aquellos valientes Heroes de tres en tres unos contra otros, llevando entre los seis todo el valor de dos grandes Exercitos. Unos, y otros insensibles à su proprio peligro, solo atienden à la esclavitud, ò libertad de su patria, cuya suerte, para lo sucesivo, unicamente depende de su ef-

fuerzo. Luego que se oyò el ruido de sus armas, y que vieron relucir sus espadas, sobrecogidos todos los circunstantes sin que la esperanza balanceasse mas à la una que à la otra parte, quedaron de tal manera immobiles, que parecia haverse convertido los hombres en Estatuas.

para igualar con terminos, y palabras, lo maravilloso del expectaculo.

Aquel mustio, y triste silencio, que à todos tenia como suspensos, è immobiles, se mudò bien presto en gritos de alegria de parte de los Albanos, viendo caer muertos à dos de los Horacios. Quedaron por lo contrario los Romanos sin esperanza, y con el mayor cuidado, asustados, y temblando por el ultimo Horacio, que unicamente les quedaba contra los tres. ; No era esta la verdadera disposicion de dos Exercitos, en la falta de los dos Romanos; y la pintura, que hace Tito-Livio, no es copia muy natural?

Confertis deinde manibus, cum jam non motus tantum corporum, agitatioque anceps telorum armorumque, sed vulnera quoque, & sanguis spectaculo essent; duo Romani super alium alius, vulneratis tribus Albanis, expirantes corruerunt. Ad quorum casum cum conclamasset gaudio Albanus exercitus, Romanas legiones jam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimis vice unius quem tres Curiatii circumfesteran.

Referirè lo restante de esta relacion, sin detenerme en hacer reflexiones, que podrian ser enfadosas, ò molestas; pero debo advertir solamente, que lo que hace la principal hermosura de esta narracion, asì como sucede en la Historia en general, segun lo nota juiciosamente Ci-

ce-

5. » Haviendo venido despues à las manos, no fue solo el movimiento de los brazos, y la agitacion de las armas, las que sirvieron de expectaculo; pero se vieron las heridas, y se vio correr la sangre, cayendo muertos dos Romanos à los pies de los Albanos, que todos tres

havian sido heridos. A su caída el Exercito enemigo diò grandes gritos de alegria mientras las legiones Romanas quedaron no menos desesperanzadas, que cuidadosas, temblando por el Romano, que havia quedado solo, y à quien los tres Albanos havian rodeado.

cerón, (95) es la admirable variedad estendida por todo el discurso, y los diversos movimientos de temor, de inquietud, de esperanza, de gozo, de desesperacion, y de dolor, causados por las repentinas mudanzas, y diferentes inopinados acaecimientos, que arrebatan la atencion con una agradable sorpresa, que tiene como suspenso, hasta el fin, el entendimiento del lector, trayendole esta misma incertidumbre, un increíble gusto, sobre todo, quando la relacion termina con un acontecimiento, importante, y singular. Y será facil aplicar estos principios à todo lo que se sigue.

6. *Fortè is integer fuit; ut univèrsis solus nequam par, sic adversus singulos ferox. Ergo, ut segregaret pugnam eorum, capessit fugam, ita ratus secuturos, ut quemque vulnere affectum corpus sine-ret.*

7. *Fam aliquantum spatii ex eo loco, ubi pugnatum est, aufugerat, cum respiciens videt magnis intervallis sequentes: unum haud procul ab sese abesse. In eum magno impetu redit. Et, dum Albanus exercitus in-*

(95) Multum casus nostri tibi varietatem in scribendo suppeditabunt, plenam cujusdam voluptatis, que vehementer animos hominum in legendo scripto retinere possit. Nihil est enim aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates fortunæque vicissitudines. . . . Ancipites varique casus habent admirationem, expectationem, lætitiã, molestiam, spem, timorem. Si vero exitu notabili concluduntur, expletur animus jucundissimæ lectionis voluptate.

Cic. Ep. 12. lib. 6. ad famil.

6. „ Quiso la fortuna, que no estu-
„ viesse herido, y aunque debil con-
„ tra los tres, pero mas fuerte que
„ cada uno de ellos, usò de una estra-

tagemã, que le salio felizmente. Fin-
ge de huir para dividir à sus enemi-
gos, persuadido à que le seguirian
con mas, ò menos priestia, segun la
mas, ò menos fuerza que les que-
daba.

7. Estaba ya bastante lexos del
parage del combate, quando bol-
viendo la cabeza, ve à los Curiaes
en gran distancia uno de otros, y
cerca de uno de ellos. Arrojafe so-
bre el con todas sus fuerzas, y mien-
tras el Soldado Albano llama à
sus compañeros que le socorran,
ya el Horacio vencedor de este pri-
mer enemigo corre à la segunda vic-
toria.

*inclamat Curiatiis, ut opem ferant fratri, jam Ho-
ratius ceso hoste victor secundam pugnam petebat.*

*Tum clamore, qualis ex insperato faventium so-
let, Romani adjubant militem suum: & ille defungi
prelio festinat. Prius itaque quam alter, qui nec pro-
cul aberat, consequi posset, & alterum Curiatium
conficit.*

*Famque, equato Marte singuli supererant, sed
nec spe nec viribus pares. Alterum intactum ferro cor-
pus, & geminata victoria, ferocem in certamen ter-
tium dabant: alter, fessum vulnere, fessum cursu tra-
hens corpus, victusque fratrum ante se strage, victo-
ri objicitur hosti. Nec illud prelium fuit.*

Què primor de expresiones, y de pensamien-
tos! Què vivacidad de imagenes, y de descrip-
ciones!

Romanus exultans, Duos inquit FRATRUM MANI- IO,
BUS DEDI: TERTIUM CAUSE BELLI HUIUSCE, UT RO-
MANUS ALBANO IMPERET, DABO. Malè sustinenti ar-
ma, gladium supernè jugulo defigit: jacentem spoliat.

Romani ovantes, ac gratulantes Horatium acci- II,
piunt, eo majore cum gaudio, quo propius metum res
fuerat. Ad

8. „ Entonces los Romanos animan
„ su gladiador con gritos tales, como
„ el movimiento de un no esperado
„ gusto podia inspirarles, y el, de su
„ parte nada se embaraza para poner
„ fin al segundo combate. Antes que
„ el otro, que no estaba muy distante,
„ huviesse podido alcanzarle, echa à su
„ enemigo en tierra.
9. „ No quedaba ya de cada par-
„ tido mas que un combatiente; pero
„ si el numero era igual, no lo eran
„ las fuerzas, y la esperanza. El Ro-
„ mano sin herida alguna, sobervio
„ con las dos victorias, caminaba lleno
„ de confianza à la tercera. Al contrario
„ el otro, desfallcido por la sangre que
„ ha perdido, y sin aliento con la agi-

tacion de la carrera, apenas puede
moverle, y ya vencido con la muer-
te de sus hermanos, presenta el cue-
llo al cuchillo, como una victima in-
defensa; y así este no fue combate.
10. El Horacio triunfante antes
de la victoria dice: He immolado los
dos primeros à las manos de mis
compañeros, sacrificarè à la patria
el tercero à fin de que Roma se ha-
ga señora, y de la ley à la Albania.
Apenas el Curiaes podia mantener
sus armas, le passa su espada por la
garganta, y despues le despoja.
11. Los Romanos reciben al Ho-
raco en su campo con un gozo, y un
reconocimiento tan grande, como el
peligro en que havian estado.

12. *Ad sepulturam inde suorum nequaquam paribus animis vertuntur; quippe imperio alteri aucti, alteri ditionis aliena facti.*

No sé que haya cosa mas capaz de formar el gusto de la juventud, tanto para la lectura de los Autores, como para la composicion, que proponerles semejantes passages, y acostumarlos à descubrir, por sí mismos, toda la hermosura, despojandolos de todos los adornos, y reduciendolos, como se ha hecho aqui, à proposiciones simples. De esta fuerte se les enseñará del modo con que se logran los pensamientos, y como es necesario explicarlos.

Añadiré aqui algunas reflexiones del P. Bouhours, acompañada la mayor parte con exemplos Latinos, y Franceses, sacadas de su libro sobre el modo de pensar bien.

DIFERENTES REFLEXIONES
sobre los pensamientos.

I. Es la verdad la primera qualidad, y como fundamento de los pensamientos. Los mejores, ò por decir mas bien, los que parecen serlo, y pasan por tales, no lo son en efecto si les falta este fundamento, pag. 9.

Son los pensamientos imagenes de las cosas, como lo son las palabras de los pensamientos: y esto de hablar, y pensar, es, generalmente hablando, formar en sí la pintura de un objeto corporal, ò mental. Las imagenes, ò pinturas solo son verdaderas en quanto son parecidas. Así lo

12. „ Después de esto, cada partido cuida de sepultar los suyos; pero con bien diferentes disposiciones:

Los Romanos hechos señores de sus enemigos, y los Albanos viendose sujetos à una dominacion estrangera.

lo son los pensamientos, quando representan las cosas con fidelidad; y por consiguiente es falso, quando nos las muestran diferentes de lo que son en sí mismas. *Ibid.*

La verdad, indivisible en otras partes, no lo es aqui. Los pensamientos son mas, ò menos verdaderos, según la mas, ò menos conformidad, que tienen à su objeto. La ajustada conformidad es lo que llamamos exactitud del pensamiento. Quiere decir: que así como son ajustados los vestidos, quando vienen bien al cuerpo, y están proporcionados à la persona que los viste; igualmente son ajustados los pensamientos, quando convienen perfectamente à las cosas que representan; de fuerte, que un pensamiento justo, es, propriamente hablando, un pensamiento verdadero por todos lados, y à todas luces, pag. 41.

Tenemos de esto un bello exemplo en el Epigrama latino de Dido, tan felizmente traducido en la Lengua Francesa. Para comprehenderla bien, se ha de suponer lo que cuenta la Historia; dice, que Dido se huyó à Africa con todos sus tesoros, despues que mataron à Sichèo, y finge la poesia, que ella misma se matò quando la abandonò Eneas.

Infelix Dido, nulli bene nupta marito:

Hoc pereunte, fugis; hoc fugiente, peris.

Auson.

O Dido! què infeliz eres!

Con dos maridos concluyes:

Muriendo el primero, huyes;

Huyendo el segundo, mueres.

No por esto se ha de pensar, que estas rebuel-

Tom. II.

Q

ras

tas tan justas sean absolutamente esenciales, y necesarias para la exactitud. Esta no pide siempre tanta simetría, ni tanto juego: basta que el pensamiento sea verdadero en toda su extensión, y que nada esté defectuoso por qualquiera lado que se le tome, pag. 41. 42.

Plutarco, que tenía un entendimiento sólido, condena el pensamiento famoso de un Historiador sobre el incendio del Templo de Efeso. *No hay que admirarse de que este Templo magnifico consagrado à Diana, se quemasse la misma noche, que Alexandro nació; porque ocupada esta Deydad con el parto de Olimpias, no pudo atender al fuego de su casa.*

Es bien reparable, que Cicerón, (96) que piensa, y juzga siempre sanamente, halle hermoso este pensamiento: pero aun es mas de admirar, que Plutarco, aquel censor tan rígido, haya olvidado su severidad: añadiendo, que la reflexion del Historiador es tan fria, que sola ella bastaria para apagar el incendio, pag. 49. 50.

Quintiliano se burla con razon de algunos Oradores, que dicen, como si dixeran algo bueno, *que los grandes Rios eran navegables en su nacimiento, y que los buenos arboles dan fruto desde que nacen.* (Estas (97) comparaciones pueden deslumbra desde luego, y eran muy aplaudidas en tiempo de Quintiliano; pero quando se examinan con cuidado, se reconoce su insubstancialidad.) pagin. 72.

(96) Concinnè, ut multa, Timæus; qui cum in historia dixisset, qua nocte natus Alexander esset, eadem Dianæ Ephesæ templum desagravisse: adjunxit, minime id esse mirandum, quod Diana, cum in partu Olympiadis adesse voluisset, abfuisse domo.
De nat. Deor. lib. 2. n. 69.

(97) Quorum utrumque in iis est, quæ me juvene ubique cantari solebant; Magnorum fluminum navigabiles fontes sunt: & generosioris arboris statim planta cum fructu est.
Quint. lib. 8. cap. 4.

II. Para pensar bien son necesarias otras mayores circunstancias, que la de ser ciertos los pensamientos. Estos, à fuerza de ser verdaderos, suelen passar à ser triviales: y por esta razon, alabando Cicerón à Crasso en sus pensamientos, despues de decir, que son tan sanos como verdaderos, añade, que son tan nuevos como singulares: *Sententiæ Crassi, tam integre, tam vere, tam nove.* Esto es decir, que à mas de la verdad, que agrada siempre al entendimiento, es necesaria alguna otra cosa, que le hiera, ò le sorprenda. La verdad hace lo mismo en los pensamientos, que los cimientos en los edificios: ella los sostiene, y los dà solidèz. Pero un edificio, que nada mas tuviesse, que la solidèz no agradaria, ni llenaria el gusto de los que entienden de Arquitectura. A mas de la solidèz, se requiere la grandeza, el orden, la simetría, como tambien la delicadeza en las casas bien erigidas: así quisiera yo el acierto en los pensamientos de que hablo. La verdad, que por otra parte tanto agrada desnuda, es la que cito aquí, no siendo algunas veces el adorno que pretendo, mas que un nuevo giro, que se dà à las cosas. Los exemplos aclararán mas bien lo que quiero decir.

La muerte à nadie perdona. Este es un pensamiento muy verdadero, pero muy simple, y muy comun. Para realzarle, y hacerle nuevo de algun modo, es menester perifrascarle, como lo han hecho Horacio, y Malherba. El primero lo ha practicado en esta forma:

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres. *Carm. lib. 1. Od. 4.*

Q2

La